



David Montejano, *Anglos y mexicanos en la formación de Texas, 1836-1986*. CONACULTA, México, 1991.

## De "Anglos y mexicanos en la formación de Texas".

**Comentarios críticos en relación al libro de David Montejano**  
Iban Trapaga\*

La producción científica de David Montejano está enfocada en dos ejes: cuestión étnico-nacional, y trabajo. En el primero encontramos *A Journey through Mexican Texas 1900-1930 the Making of the Segregated Society; Chicano Politics and Society in the Late Twentieth Century; Quixote's Soldiers: A Local History of the Chicano Movement, 1966-1981*; y la obra aquí considerada *Anglos y mexicanos en la formación de Texas*

1836-1986; en el segundo eje, destacaría *Race, Labor Repression, and Capitalist Agriculture: Notes from South Texas, 1920-1930*; y *Mexican Merchants and Teamsters on the Texas Cotton Road 1862-1865*.

Del conjunto de apartados tomados del libro de Montejano se debe resaltar en primer lugar, la clara exposición de tiempos y espacios. Aunque el desarrollo explicativo altera el ordenamiento cronológico lineal a favor de una narración estructurada mayormente por el eje económico, resulta fácil ubicar los distintos marcadores para la periodización y espacialización del proceso histórico. Acotado a un periodo aproximado entre 1850 y 1920 y a una extensión restringida del actual estado norteamericano de Texas, el texto analiza la transformación operada sobre las estructuras socioeconómicas regionales hasta concretar la integración fronteriza al proyecto nacional estadounidense, por vía de la aculturación o expulsión de la población mexicana. Como motor y director de esta articulación territorial se propone al capital comercial y las fuerzas

de mercado vinculadas a este modelo altamente competitivo. A diferencia de la ordenación espacial vertebrada por la política centralista del estado colonial, y no modificada en los albores republicanos, la exposición de Montejano plantea una recolonización del territorio ordenada sobre modelos reticulares, donde la libre competencia y la iniciativa empresarial sustituyen al estado. Este es el caso de la implementación de la red ferroviaria en bajo Valle del Bravo orquestada por empresarios rancheros: King, Kennedy, etc.

Sin embargo, y siempre en relación con los tiempos y los espacios, son varios los contrastes y dudas que plantea el explanando de este autor. Por una parte, la cronología se ajusta a dos fases económicas; por otra, la regionalización propuesta merece ser comentada en dos sentidos.

## ENTRE NACOGODGES y MATAMOROS

Montejano trabaja con una división territorial seccionada por los principales ríos tejanos que discurren hacia la vertiente del

golfo en sentido este-oeste. Fuera de esta repartición queda el "llano estacado" o *panhandle*, más cercano de la vertiente de Santa Fe y Nuevo México, nominalizado como la "frontera india", y que el autor opone a la "frontera mexicana", sendas *frontiers* del expansionismo integrador norteamericano en Texas.

Las divisiones sectoriales correspondientes a la zona de mayor colonización hispana, y con mayor peso demográfico en el tiempo de la anexión, se hacen casar con los ríos Sabine, Brazos y Nueces. La correspondencia no es fortuita. La colonización anglófona del espacio desde la época borbónica se efectúa en un eje noreste-sureste.<sup>1</sup> A pesar de las admoniciones y reticencias, tanto el aparato imperial como los gobiernos republicanos aceptan y pretenden regular el mencionado flujo migratorio. Las carencias financieras junto a otros problemas, orillan a delegar el deslinde regulado de las tierras colonizables en la figura de empresarios, casi siempre anglófonos, que obligados a un contrato reciben en pago una

parte del terreno. Curiosamente, y varias décadas más tarde, la política de poblamiento y colonización del estado mexicano ante idénticas condiciones, optará por la delegación de los deslindes en la iniciativa privada extranjera y por el pago con tierras.<sup>2</sup> En definitiva, en Texas, la incompetencia institucional permite que los fraccionamientos entre el Sabine y el Brazos, y entre éste y el Nueces en un periodo posterior, pertenezcan a propietarios deslindadores extranjeros y sean ocupados por colonos mayormente anglófonos, factores determinantes para la pérdida del territorio y para el mapeo étnico resultante y sobre el que reposa la exposición de Montejano. Al parecer, la "limpieza étnica" operada después de la anexión de 1848 es muy anterior a como lo plantea Montejano, y se sustenta en el hecho de una colonización por anglos exitosa y mayoritaria entre las cuencas fluviales referidas, mientras que la franja al sur del Nueces se corresponde con colonizaciones y poblamientos emprendidos por empresarios deslindadores mexicanos, como es el caso de

Martín de León desde 1824.<sup>3</sup>

En la secuencia espacial ya comentada, se resiente el olvido de Montejano por la ciudad de El Paso del Norte. Este hito histórico y espacial se ubica en la vertiente de Nuevo México, estructurada espacialmente sobre la línea del camino de Santa Fe, y que prece-de (accidentalmente) a las ciudades mexicanas fundadas sobre la línea demarcadora. Esta negligencia es imputable a dos razones: el trabajo de Montejano limita su espacio regional al territorio bajo mandato norteamericano y, coincidentemente, el caso reseñado se aparta, aunque parcialmente, del esquema discursivo central de este autor.

En la primera hipótesis, se debe considerar, en principio, la fundación de un poblamiento: Franklin (ya luego ciudad de El Paso), ubicado del lado estadounidense, pero poblado mayormente por mexicanos, bien residentes originarios, bien migrados o reacomodados desde El Paso del Norte.<sup>4</sup> Ambas poblaciones participaron prístinamente en el eje espacial nor-

teamericano este-oeste hacia la California, aunque quedando al final, relativamente aislados de los flujos modernizadores, hasta el lapso entre 1881-1883 cuando confluyen varias líneas ferrocarrileras integrando las dos ciudades en el espacio fronterizo, y no sólo en sus respectivos esquemas nacionales. Se podría quizás hablar de una encrucijada entre dos vertientes. De todos modos, ya sea por la razón expuesta, ya por las relaciones comerciales establecidas, legales o ilegales, o por los reflujos periódicos de población entre ambas márgenes fluviales,<sup>5</sup> no se puede negar que existen razones suficientes para considerar en un estudio histórico donde se aborde la cuestión del espacio y su integración económica y política la ampliación de la perspectiva espacial más allá de las demarcaciones geopolíticas: estatales, nacionales o municipales.

La segunda hipótesis considera a El Paso Ciudad Juárez como un caso excepcional al modelo defendido por Montejano para el *panhandle*. Entre 1850 y 1870 la población conjunta estimada, se-

gún señala Martínez, pasa de 7 000 a 13 000, apenas alcanzando el millar los no mexicanos, cifra muy superior del conjunto regional. Por otra parte, en esta comarca no se pierde el control sobre la posesión de tierra y la jerarquía social local, en parte explicado por la tradición agrícola y autosuficiente de este valle piedemonte, reconocida zona vitivinícola, permitiendo, al parecer, la reproducción de la élite tradicional junto a la minoritaria burguesía comercial anglófona advenediza en la zona, cuando menos hasta la llegada de los ferrocarriles.

## CONCLUSIONES

La desvinculación económica del centro de México, como apunta Weber, supone la pérdida de territorio y población ante la expansión norteamericana, y resulta útil considerar la evolución regional desde su ángulo económico como contraste comparativo de ambos modelos de integración ensayados en Texas.

Resulta desacertado obviar de este análisis un marco espacial supraterritorial, y más aún considerando la

riqueza e intensidad de las interrelaciones en ambos márgenes del Río Bravo, desde el contrabando y el comercio, hasta las pulsiones políticas y “contrabando ideológico”, sin el cual no se explican convenientemente las recurrentes rebeliones y altercados violentos, como es el caso de la actividad desarrollada por el Partido Liberal Mexicano desde aquel lado de la frontera. Por último, el estudio de las excepciones históricas ante hipótesis de estudio más generales requiere de una atención proporcionada, como se refiere para el caso de El Paso del Norte.

\*Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

<sup>1</sup> David J. Weber, *La frontera española en América del Norte*. FCE, México, 2000.

<sup>2</sup> Luis Aboites Aguilar, *Norte precario*. El Colmex, Ciudad de México, 1995.

<sup>3</sup> Weber, *op. cit.*

<sup>4</sup> Óscar J. Martínez, *Ciudad Juárez: el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*. FCE, México, 1982.

<sup>5</sup> *Idem.*

Fecha de recepción: 2016-09-19  
Fecha de aceptación: 2017-06-13



Raúl Herrera Márquez, *La sangre al río. La pugna ignorada entre Maclovio Herrera y Francisco Villa*. Tusquets Editores, México, 2014.

### **Dos personalidades, dos caracteres sociales.**

Víctor Orozco\*

Apenas ahora leí el libro de Raúl Herrera Márquez, novedad editorial hace un par de años. Lo hice de corrido porque me capturaron su trama y su estilo. Juntar páginas de documentos con entrevistas y párrafos de ficción me pareció una estructura audaz y riesgosa. Al final el autor salió airoso, pues supongo que se propuso escribir un texto en el cual las historias contadas fueran creíbles, cotejables con las de investigadores profesionales y, al mismo tiempo, poseedoras del

atractivo insustituible de una novela. Una “novela verdadera” como la llama Herrera.

¿Cuáles son los temas centrales del texto? En el subtítulo parecería encontrarse la respuesta, sin embargo, pienso que la variedad de impresiones, pistas, informes, contextos, deja al nombre demasiado corto, incapaz de contenerla y ni siquiera de enunciarla. Villa y Maclovio Herrera alimentan sí, una pugna a muerte que trasciende a otras personas, principalmente a la familia del segundo, pero ni de lejos llena la saga relatada en el volumen y menos aún las historias aledañas, de tanta o mayor relevancia que el pleito entre los dos famosos generales revolucionarios.

Está, por ejemplo, la vida cotidiana en Parral, ciudad de primera importancia en el Chihuahua de las dos primeras décadas del siglo. Con unos 15,000 habitantes por entonces, la ciudad minera fundada en 1631, albergaba a mineros de los de abajo, ganaderos, madereros, comerciantes, hacendados, amas de casa, curas católicos, artesanos, escolares,

burócratas, maestros, profesionistas, agentes norteamericanos. Por la novela de Herrera desfilan todos estos tipos sociales y algunos lo hacen usando unos modos y un habla inseparable de la fisonomía del Chihuahua rural o semirural. Me cautivaron las pocas expresiones de Luis Herrera Cano, cuando se sostiene la mano mutilada por una bala expansiva mientras la esposa le unta yodo en la herida y lo venda: “Más se pierde en la Revolución; antes no me morí”.

Conociendo Parral, casi me imagino caminando por sus calles estrechas y callejones, atravesando sus plazuelas y mirando a través de las ventanas de las casas. Allí el espectáculo de estos años aciagos sería, con seguridad, el de mujeres y niños bajo las mesas y las camas, con los ojos saliéndoseles y esperando que en cualquier momento entraran los soldados de alguno de los bandos y les dispararan. Esta cara de la Revolución poco se ha descrito: es la de los pobladores que sufrieron muertes, abandonos, hambre, enfermedades, frío y sobre todo temor, un